# La Virgen de Guadalupe de México

Pedro llegó a casa del colegio bastante emocionado.

- ¿Qué te pasa mi pequeño? - le preguntó su madre extrañada de tanto nerviosismo.

- Mamá, es que no sabes qué emocionante ha sido la mañana. Ha venido un niño nuevo a mi clase. ¡Se llama Juan Diego y viene de Perú! - explicó el niño.

- Bueno, eso es una buena noticia. Siempre es una

alegría conocer a más niños. Supongo que le habrás acogido y habrás sido amable con él. Los niños recién llegados a un colegio necesitan mucho apoyo...

- Sí, sí... pero es que nos hemos puesto a hablar de su país y cuando en clase hemos rezado a media mañana el Ángelus, él nos ha hablado de la Virgen de Guadalupe...- explicó Pedro abriendo muchos los ojos.

- ¡Anda! ¡Qué bien! ¿y qué os ha dicho?- preguntó la madre

muy interesada.- ¡Qué bien que conozca a la Virgen de Guadalupe!

- Eso es lo extraño- replicó el niño- que él hablaba de la Virgen de Guadalupe pero decía que estaba en México. Y claro, nosotros decíamos que no, que estaba en Extremadura, en España... se ha formado un poco de lío, la verdad. La profe nos dijo que mañana hablaríamos y que investigáramos un poco... así que... no sé qué hacer, mamá.

- Si te parece, lo que vamos a hacer es lo que te ha dicho la profe, investigar un poco. - dijo la madre encendiendo el ordenador.

- Genial, quiero conocer a la Virgen de México... que se llama como la nuestra de España.

La madre empezó a contarle y a la vez buscaba imágenes y datos para ilustrar más el relato que comenzaban a desentrañar.

- Comenzaremos por recordar lo que sabemos, … ¿te acuerdas de cómo empezó la devoción en Guadalupe hacia la Virgen?

- Pues claro mamá, me lo sé de rechupete, … - exclamó orgulloso el niño - En el siglo XIV un pastorcito de vacas de Extremadura, que se llamaba Gil Cordero estaba

caminando solo en las montañas junto al río Guadalupe buscando una vaca perdida. Al encontrarla muerta, decidió sacar un cuchillo para quitarle la piel, cuando de pronto se le apareció una figura envuelta en luz, quien le dijo que era María, la madre de Jesús, y además le dijo unas palabras muy bonitas... casi me las sé:

"No temas. Yo soy la Madre de Dios, Salvador del linaje humano (...) Dirás a los clérigos lo que has visto. Diles también de mi parte que te envío yo allá (...) Tiempo vendrá que en este lugar se haga una iglesia y casa muy notable y pueblo asaz grande".

- Muy bien mi pequeño- respondió más orgullosa aún la madre.
- Pero... pero ¿qué tiene que ver con la Virgen de América?- preguntó algo impaciente Pedro.

- Pues verás, la Virgen se apareció un poco antes de que Cristóbal Colón descubriera el Nuevo Mundo que, en aquella época, no sabían que existía.

En Guadalupe se organizó su viaje por los Reyes Católicos. Parece que en el primer viaje, iba un sacerdote como Capellán, el Padre Pedro de Arenas, quien habría celebrado la primera Eucaristía en el continente americano. A la vuelta de aquel primer viaje, los Reyes Católicos le contaron

rápidamente al Papa Alejandro VI el descubrimiento y éste enseguida se acordó de las

palabras de Jesús: "Id por todo el mundo y anunciad el Evangelio". Así que muy contento dio muchas instrucciones para que la principal intención de los

viajes fuera evangelizar, hablar de Jesús a todas las gentes que se encontraran, con respeto y caridad. - siguió contando la madre que empezó a leer información más detallada en las páginas que había encontrado.

- Me encantan los barcos, pero serían muy lentos, ¿no mamá?

- Pues sí, Pedro, piensa que los hombre hemos avanzado mucho pero poco a poco a lo largo de la historia. Unos

meses más tarde - leía la madre del niño - En 1493, salía Colón de Cádiz, en su segundo viaje, entre los 1500 hombres que llevaba en

catorce carabelas, iban, como delegado de su Santidad, un fraile benedictino llamado Juan Boyl y varios otros religiosos y clérigos seculares, reclutados en Sevilla. Ellos querían dar un trato especial

y digno a los indígenas de allí... y eso mismo les hizo sufrir bastante...

- ¿Sufrir? ¿Por qué?

- Hijo, no todos pensaban igual... como en todas las buenas empresas que realizamos siempre está el enemigo queriendo ganar batallas ... y alguna ganó pues ciertas personas se dejaron llevar por el dinero, el poder...

- ¡Ohhh, qué mal! - dijo Pedro poniendo cara de disgusto - con lo bonita y grande que

era su misión … igual que los superhéroes …

- ¿Sabes? ¡Pues claro que hubo muchos superhéroes!- respondió la madre con una gran sonrisa - En 1495 los reyes Católicos ordenaron que pasasen misioneros a las tierras descubiertas. La isla Española fue el sitio donde franciscanos, dominicos y mercedarios, ensayaron el modo más apropiado para desempeñar debidamente su misión. Comenzaron por catequizar a los niños, siguieron con los adultos.

Los descubridores y conquistadores del Nuevo Mundo frecuentemente invocaban a la Virgen de Guadalupe, a quien levantaron templos, y Cristóbal Colón bautizó, incluso, una isla con su nombre.

- ¡Por fín me hablas de la Virgen de Guadalupe! Casi me pierdo con tantas "misiones"...- interrumpió Pedro aliviado.

- ¡Ja, ja! Tranquilo... que la historia hay que escucharla con el corazón, y eso lleva su tiempo. Fíjate lo que pone aquí, que en el siglo XVI, los misioneros de las Órdenes de San Francisco, Santo Domingo y la Merced, evangelizaron los territorios de las actuales Guatemala, Nicaragua, Honduras y el Salvador. Eso suponía mucho esfuerzo por aprenderse la lengua de cada

grupo de indígenas, avanzar por selvas, desiertos,... muchos perdían la vida... contentos de darla por Jesús y por el Evangelio. ¡La fe cuesta la sangre de tantos mártires!... mueren por transmitirnos la Verdad, la auténtica Verdad que nos hace verdaderamente libres, que nos sana y nos capacita para amarnos unos a otros.

- O sea, – respondió Pedro- ¿que si creemos ahora es porque otros han dado su vida por hablarnos de Jesús?

- Así es mi pequeño. Empezó Jesús, que dio su vida para vencer la muerte y el pecado y le han seguido los Apóstoles, y así un batallón de personas a lo largo de la historia hasta nuestros días.

- Mira, mamá - siguió Pedro que había visto un apuesto caballero en una imagen - este señor pone que se llama... Hernán Cortés, era de Extremadura. Ellos también querían mucho a la Virgen. Mira, llevaban una estandarte con la imagen de

Guadalupe. Ellos fueron a México, ¿no?

- Sí, En 1516, Hernán Cortés llevó en su expedición al territorio Mejicano al P. Mercedario Bartolomé Olmedo, quien con todo esmero catequizó a los naturales de la región. En 1524 moría el primer evangelizador de Méjico, fecha en que llegaron doce religiosos franciscanos (los "doce apóstoles franciscanos") que continuaron la labor misionera. Pero ¿sabes? Les

fue muy difícil la evangelización pues había muchos ídolos y costumbres muy peligrosas entre los indígenas de allí … hasta que la Virgen vino a socorrer a sus hijos.

- ¿A qué te refieres? - preguntó curioso Pedro, que ya estaba totalmente metido en esta historia tan difícil y fascinante a la vez.

- Pues – siguió leyendo la madre del relato, para que no se perdiera ninguna

palabra - que sucedió algo precioso que te va a encantar. En 1474 nació el santo Juan Diego...

- ¡Anda! ¡¡Como el amigo nuevo que ha venido al cole!!

- ... nació el santo Juan Diego, indio atraído por la Buena Noticia que le predicaron los padres franciscanos, estaba bautizado y había celebrado su matrimonio cristiano. El documento que narra todo lo sucedido dice que el 9 de diciembre de 1531, mientras iba caminando por

un lugar denominado Tepeyac, tuvo lugar la primera aparición de la Virgen María, que se le presentó como «la perfecta siempre Virgen santa María, madre del Dios verdadero». La Virgen le encargó que en su nombre pidiese al obispo, el franciscano Juan de Zumárraga, la construcción de una iglesia en el lugar de la aparición. Como el obispo no aceptó la idea, nuestro amiguito indio volvió a ver a la Virgen ese mismo día y ella le pidió que insistiese (segunda aparición).

Al día siguiente, domingo 10, Juan Diego volvió a encontrar al prelado, quien lo examinó en la doctrina cristiana y le pidió pruebas objetivas en confirmación del prodigio. Ese mismo día tuvo lugar la tercera aparición en la cual la Virgen María mandó entonces a Juan Diego que al día siguiente, lunes 11, fuera a verla para que le diera la señal que haría que le creyera.

Ese día el santo no fue al Tepeyac porque halló a su tío Juan Bernardino muy

enfermo y le pidió que buscara a un confesor. Juan Diego obedeció y salió muy de mañana el día martes 12 de diciembre de 1531, pero recordando que la Virgen lo tenía citado y temeroso de que lo entretuviera y no lo dejara ir en busca del confesor, quiso evitar su encuentro y así quiso ir por otro recorrido. En su camino la Virgen le salió al encuentro (cuarta aparición) y le explicó la situación de su tío. A esto respondió la Virgen María:

"Oye y ten entendido, hijo mío, el más pequeño, que es nada lo que te asusta y aflige; no se turbe tu corazón; no temas esa

enfermedad ni otra alguna enfermedad y angustia. ¿No estoy yo aquí, que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra? ¿No soy yo tu salud? ¿No estás por ventura en mi regazo? No te apene, ni te inquiete otra cosa; no te aflija la enfermedad de tu tío, que no morirá de ella: está seguro de que ya sanó".

- ¡¡¡Ohhhhh!!! Qué bonito todo lo que le dijo nuestra Madre... me recuerda las palabras de María a Gil Cordero, ¿a que sí?

- Pues sí, también hubo una señal y una curación. Él quería llevar una prueba al obispo. La Virgen entonces le dijo que subiera a la cumbre del cerrito donde solía verlo y que cortara las flores que allí encontraría. Encontró varias flores a pesar del frío invierno (unas llamadas Rosas de Castilla). Una vez recogidas las colocó en su «tilma» y se las llevó a la Virgen, que le mandó presentarlas al obispo como prueba de veracidad. Una vez ante el obispo el santo abrió su «tilma» y dejó caer las flores mientras que en el

tejido apareció, inexplicablemente impresa, la imagen de la Virgen de Guadalupe, que desde aquel momento se convirtió en el corazón espiritual de la Iglesia en México.

- ¡Qué impresionante! ¡Qué buena María! Se me ocurre pensar, mamá, que Ella estaría deseando mostrarse a todas las personas de ese nuevo continente que no sabían que tenían una Madre Buena, que tenían un Padre amoroso...

- ¡Qué bonito lo que dices! - comentó la madre orgullosa de las deducciones de su hijo. - Es verdad. Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad... ¿Sabes por qué la llamaron Virgen de Guadalupe? El

nombre de la Virgen mexicana, según algunas versiones, fue puesto porque al obispo Zumárraga le resultaba difícil pronunciar su nombre en náhuatl (lengua natural del santo Juan Diego), y la llamó "La Virgen de Guadalupe". ¿Sabes? A partir de ese momento evangelizar fue más fácil pues ¡¡con Ella todo se puede!!... más tarde fue nombrada Emperatriz de América... y claro su devoción creció por todos los países latinos.

- ¡Emperatriz de América! Supongo que por eso se llama así el amigo nuevo que ha venido hoy, Juan Diego... oye... y a la de aquí la nombraron Reina de la Hispanidad ... - se quedó pensativo Pedro - entonces ¿Quién es más importante de las dos?

- Ay hijo, qué ocurrencia... ¿no sabes que sólo tenemos una Madre? La podemos llamar de mil maneras en cada parte de la Tierra... pero Ella es nuestra Madre querida donde vayamos- le respondió divertida su madre.

- ¡¡ Es verdad, qué ocurrencias tengo !! ... - rió el niño - Jo, mamá. Estoy deseando contar a todos mañana lo que hemos investigado... voy a llevar alguna imagen y las palabras de la Virgen... "van a flipar".

ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO

# GUADALUPE

## Jubileo 2020-2021